

Políticas globales y económicas: análisis de su impacto sobre el género

DORA MA. SANGERMAN-JARQUÍN¹
RITA SCHWENTESIUS DE RINDERMANN²
EDUARDO ESPITIA RANGEL¹
ANTONIO TURRENT FERNÁNDEZ¹
JESÚS AXAYACATL CUEVAS SÁNCHEZ³

Resumen

El objetivo de este documento es analizar tres aspectos: políticas globales, económicas y género; articularlos e interrelacionarlos. Diversos resultados de investigaciones han demostrado la estrecha relación de estos componentes en un intento por integrarlos desde el análisis de los mencionados tres aspectos, tomando en consideración los cambios efectivos en la vida de las mujeres en general. Asimismo, se puntualiza un considerable número de factores en estos tres aspectos, que se dan como consecuencia de las políticas macroeconómicas de este mundo globalizado, haciendo referencia a sus implicaciones en el terreno económico, político, social y cultural. Se concluye con una serie de puntos con el fin de contar con elementos que permitan diseñar estrategias públicas, económicas, políticas y sociales encaminadas a proporcionar apoyo a este grupo vulnerable de la población, el cual contribuye en gran medida con su trabajo productivo y reproductivo al desarrollo del país.

Palabras clave: políticas globales y económicas, género, impacto.

Abstract

The aim of this paper is to discuss three issues: globalization, economics and gender, articulated and interrelated. Various research results have shown the close relations-

-
1. Investigadores del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, Campo Experimental Valle de México. Correos electrónicos: dsangerman@yahoo.com.mx; espitia.eduardo@inifap.gob.mx; aturrent37@yahoo.com.mx.
 2. Universidad Autónoma Chapingo-CIESTAM. Correo electrónico: rschwent@prodigy.net.mx
 3. Banco de Germoplasma, Universidad Autónoma Chapingo. Correo electrónico: jaxayacatl@gmail.com

hip of these components from trying to integrate the analysis of global politics and environment taking in consideration actual changes in the lives of women in general and rural areas in particular. Also point out a considerable number of factors leading environmental deterioration as a result of macroeconomic policies in a globalized world, with reference to their implications for economic, political, social and cultural fields. It concludes with a series of points in order to have evidence to develop public, economic, political and social policies to provide this vulnerable group of people a decent life they deserve, besides being who contribute with their productive and reproductive work greatly to the development of the country.

Keywords: global and economic politics, gender, impact.

Introducción

El discurso de la globalización aparece como una maniobra glotona que engulle al planeta, más que como una visión holística capaz de integrar los potenciales de la naturaleza y los sentidos creativos de la diversidad cultural. Esta operación somete a hombres y mujeres a las órdenes de los poderosos, a los dictados de una racionalidad globalizante y homogenizante. De esta forma, prepara las condiciones ideológicas para la capitalización de la naturaleza y la reducción del ambiente a la razón económica.

¿Qué repercusiones ha tenido la globalización para las mujeres? ¿Qué problemática, limitaciones y exclusiones ha representado en especial para las mujeres? En la siguiente temática abordamos algunas de estas implicaciones.

Globalización y los procesos económicos en el género

En la medida que el proceso de globalización se agudiza, con sus tendencias a la homogenización, los pueblos enfrentan también afrentas progresivamente visibles. Niños, jóvenes, ancianos, campesinos, del sexo femenino y masculino, se ven discriminados y marginados.

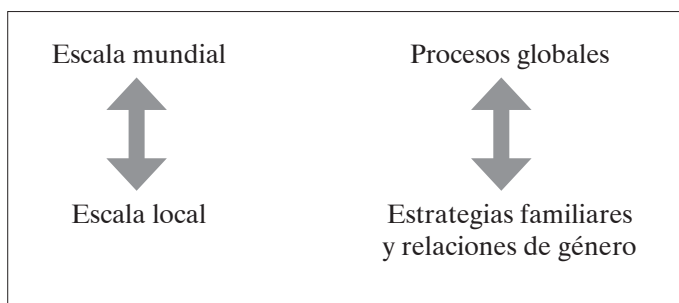
Pese a que la agricultura es considerada, en sentido estricto, una actividad masculina, paradójicamente es una de las actividades donde la mujer más participa, y un sector donde su labor ha sido muy opacada (Arizpe y Botey, 1986).

En la actualidad se ha empezado a hacer visible un proceso de globalización del mundo que abarca dimensiones económicas, culturales, políticas y ecológicas sin precedente en la historia de la humanidad. Dicha globalización impulsa al sistema mundial hacia una transformación acelerada que puede traer aparejadas consecuencias positivas para la sociedad, pero que hace insostenible el propio proceso de desarrollo de la humanidad en el medio y largo plazos. Hoy se menciona, entre los cambios globales ecológicos más preocupantes: el cambio climático, el adelgazamiento de la capa de ozono, la desertificación, la degradación ecosférica, la deforestación, entre otros factores (Barlow, 2008).

Los procesos mundiales tienden a producir efectos similares en todo el mundo, y como consecuencia las relaciones de género están cambiando con iguales tendencias en ámbitos territoriales muy dispares: un ejemplo es la internacionalización de los mercados de trabajo que, al demandar mano de obra barata, ha supuesto la incorporación al trabajo remunerado de amplios sectores de mujeres, con similares consecuencias en ámbitos tan dispares como México o el sureste asiático (CEPAL, 2004). El acercamiento a una interpretación correcta debe tener en cuenta las interacciones mutuas entre las dos escalas básicas de análisis (figura 1); los procesos globales se dan en una escala mundial, mientras que las estrategias individuales y familiares actúan a escala local; dentro de las estrategias familiares, las relaciones de género tienen una importancia decisiva (Sabaté, Rodríguez y Díaz, 1995).

Los procesos globales obligan a modificar las conductas familiares; por ejemplo, la economía-mundo que propicia el traslado de fábricas al sureste asiático ha supuesto la incorporación al trabajo remunerado de mujeres muy jóvenes, que nunca antes habían percibido un salario por su trabajo ni habían salido de sus zonas rurales de origen. A su vez, las relaciones de género a escala familiar y las pautas culturales sociales, que determinan que las mujeres perciban salarios más bajos que los hombres, explican la localización cambiante de la industria a nivel mundial, que se desplaza en busca de mano de obra barata (mujeres jóvenes y rurales). Todo ello pone de manifiesto que determinadas estrategias, locales y familiares, favorecen los procesos globales (figura 1).

Figura 1
Escalas de análisis y procesos.



Por encima de todo, el énfasis en los procesos universales debe equilibrar la importancia de lo específico, lo local, lo diverso; sólo de esta forma se puede contribuir al crecimiento científico, estableciendo tendencias que tengan validez universal; por ejemplo, a pesar de la diversidad, la subordinación de las mujeres es una categoría universal; la ausencia de teorías explicativas generales podría inducir de forma errónea a atribuir tal situación a un contexto específico de factores locales: medio ecológico, religión, etnia, edad, entre otros (Espino y Salvador, 2007).

El equilibrio entre lo global y lo local debe mantenerse prestando una mayor atención a los efectos que los procesos locales tienen en las escalas básicas (individuo,

familia, ámbito local). Tenemos un ejemplo en la internacionalización de la economía (= proceso global) y las estrategias (Mideplan, 2004) familiares para adaptarse al nuevo orden económico (= proceso local); estos procesos están marcando nuevas relaciones de género y nuevas formas de utilización del espacio por parte de hombres y mujeres en función, sobre todo de unas formas de división del trabajo que también son nuevas.

Los procesos globales obligan a modificar las conductas familiares; por ejemplo, la economía-mundo que propicia el traslado de fábricas al sureste asiático ha supuesto la incorporación al trabajo remunerado de mujeres muy jóvenes, que antes nunca habían percibido un salario por su trabajo ni habían salido de las zonas rurales de origen (GTZ, 2006).

En este sentido, Sanchís y Baracat (2004) señalan que la lógica de la economía global en el tratamiento de los costos de producción y en la división internacional del trabajo ha desembocado en estrategias económicas cuyo objetivo es conseguir una mano de obra tan barata como sea posible. Esta lógica del capitalismo explica que se estén produciendo cambios territoriales muy importantes dentro de la producción económica (Mercosur, 2005).

La participación femenina es de gran importancia global en la agricultura: constituye una fuente de empleo más importante para las mujeres que para los hombres. Por ejemplo, en la agricultura africana, en términos relativos, predominan las mujeres: en 2002, 87% de todos los miembros de la fuerza laboral femenina en los países africanos de renta baja se encontraba en el sector agrícola, en comparación con 70% en la India, 74% en China, 66% en otros países asiáticos de renta baja, y 55% en los países de renta media de Asia (Joeques, 1987).

El cultivo de flor en los países de América Latina y el Caribe tiene idénticas características laborales y económicas, siendo el mejor ejemplo Colombia, donde 70% de la mano de obra empleada en el sector son mujeres (Espino y Azar, 2006), y donde existen problemas colaterales para éstas; entre otros, que las empresas contratantes no les otorgan el equipo de seguridad necesario para realizar sus trabajos y al utilizar pesticidas y fungicidas sufren enfermedades muy graves (cáncer de piel) o enfermedades pulmonares, ya que respiran sulfato de amonio. Sanchís y colaboradores (2004) mencionan que se hacen contrataciones fuera de la ley, de mujeres embarazadas. El caso es muy preocupante, dado que se provocan abortos o nacimientos de niños que nacen con defectos congénitos (dedos incompletos en manos y pies, o sin un brazo o pie), entre otros problemas (Sangerman, 2006).

La reciente proliferación de “talleres del sudor” (*sweatshops*) está indudablemente ligada a la globalización. Esta metáfora de los excesos de la globalización es la combinación de la avidez de ganancias de las empresas y la desesperada búsqueda de inversiones de los gobiernos. La industria del vestido, con baja incorporación de tecnología y uso intensivo de mano de obra barata, ha dado lugar a esta situación. Los signos característicos de la nueva economía global son la creciente movilidad y flexibilidad del capital financiero; las corporaciones transnacionales tienen ahora más

libertad que nunca para relocalizar sus plantas en cualquier país que pueda proveerles mano de obra más barata y menores regulaciones. Éstas son las consecuencias.

En ocasión de los Juegos Olímpicos de Atenas, las marcas Nike y Adidas invirtieron mil 28 y 775 millones de dólares, respectivamente, en publicidad. En 2003 la industria de artículos deportivos, trajes, zapatos e instrumentos de todo tipo, raquetas de titanio, balones de fútbol y demás, generó ingresos por más de 65 mil millones de dólares. Se trata de un negocio redondo, indica Nadal (2004), en el que cientos de miles de personas, predominantemente mujeres, laboran en condiciones deplorables en maquiladoras —como se refería en el párrafo anterior— en Asia, África y América Latina. Estas trabajadoras se afanan en cadencias cada vez más rápidas y en jornadas más largas, con salarios de pobreza y condiciones insalubres. “[...] nadie les dará una medalla; su premio será el privilegio de trabajar horas extras” (Nadal, 2004).

Una de las tácticas más comunes es la amenaza de reubicar los pedidos donde los salarios sean más “competitivos”. Si una maquiladora en Sri Lanka siente la presión de sus trabajadoras, los gerentes de producción de Reebok o Puma amenazan con enviar los pedidos a las plantas en Camboya, Vietnam o Bangladesh. El empleo es cada vez más precario; una proporción significativa de la mano de obra se compone de trabajadoras migratorias, sin derechos ni protección. Los testimonios de intimidación, asedio sexual y abuso de todo tipo son frecuentes (Oxfam, 2005).

En resumen, es evidente que en éstos y otros muchos casos la economía global está reproduciendo cambios radicales en la escala familiar, ya que ahora la intervención del trabajo de las niñas(os), adolescentes, jóvenes, así como el trabajo de las ancianas y de los ancianos, que también ha sido *invisible* y desvalorizado dentro de la economía y en las relaciones de género, al romperse el estereotipo del hombre como sustento de la familia. En el siguiente rubro se hace una somera revisión de dos temas relevantes dentro de los estudios de género: género y economía.

Género y economía

Las políticas económicas, comerciales y laborales tienen impactos diferentes sobre los hombres y las mujeres; sin embargo, los análisis y la elaboración de esas políticas han ignorado sistemáticamente el concepto de género. Si bien los economistas muestran cierta apertura en reconocer la desigualdad de género en la microeconomía —fundamentalmente en la distribución dentro de los hogares—, en el ámbito macroeconómico y de los acuerdos comerciales esta perspectiva no está incorporada, ya que se parte del supuesto de que son espacios “neutrales” al género, siendo que las mujeres son quienes contribuyen en gran medida a la economía de los países. Para Palmer (2007), algunos de los principales problemas para formular el análisis económico desde una perspectiva de género —por ejemplo los efectos de la liberalización multilateral del comercio— se relacionan con la propia teoría económica, la cual basa gran parte de sus estudios en el análisis de un ente representativo promedio que desconoce las diferencias entre hombres y mujeres.

Otra situación negativa para el género femenino se presenta por causa de la ausencia de teorías, metodologías, falta de indicadores y la propia ausencia del tema en las instituciones educativas donde se forman los economistas de uno y otro sexo. Oxfam (2006) la señala: en las últimas décadas se ha avanzado, en el análisis feminista, en desarrollar investigaciones que reformulan las teorías, metodologías y modelos tradicionales, y se ha logrado incluir al género como categoría analítica, así como profundizar en los efectos que sobre las relaciones de género tienen las medidas de política económica. La perspectiva de género en la investigación económica enfrenta la llamada “ceguera de género” de los enfoques tradicionales y señala la existencia de relaciones desiguales entre los géneros, las que hacen que las mujeres generalmente reciban impactos desfavorables de las políticas que se ponen en práctica.

Autores como Sparr (2008) aluden a que los fenómenos económicos ocurridos desde los inicios de la década de los noventa han producido cambios, en algunos casos radicales, sobre los modos de producción y la evolución del empleo, sobre las relaciones entre el Estado y las estructuras sociales, así como sobre los vínculos entre los países y la comunidad internacional. Estos cambios han tenido repercusiones concretas en la vida de las mujeres.

Los programas de ajuste estructural aplicados por los gobiernos —generalmente impuestos por las instituciones financieras internacionales—, por ejemplo el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), incluyen la liberalización del comercio y de las inversiones, privatizaciones, desregulación y medidas de austeridad con recortes en las políticas sociales del Estado. Instancias como la RIGC (2003) demuestran que estos programas no son neutrales en términos de género, ya que uno de sus principales sesgos es la transferencia de los costos estatales a la economía reproductiva y al trabajo no remunerado de las mujeres (Taylor, 2004).

La RIGC (2003a) analiza que la globalización es un fenómeno caracterizado por la integración rápida del comercio, finanzas e inversión a gran escala global, y la internacionalización de la producción, que da como resultado la reestructuración de economías nacionales y globales. Por ejemplo, el comercio global de bienes hoy constituye 40% del producto interno bruto (PIB), mientras que en 1990 correspondía a 32%. Por otra parte, los flujos comerciales internacionales se han ampliado exponencialmente en más de 180% a partir de 1990; en la actualidad asciende a 29.1% del PIB global.

Los modelos macroeconómicos de mediano plazo se realizan de dos maneras: a nivel general se moderniza la economía total, incluyendo variables como las tasas de crecimiento, déficit presupuestario, inflación, intereses y desempleo. En el cuadro 1 se realiza una revisión de las investigadoras(es), que han realizado, desde su disciplina, un recorrido por las teorías económicas y la globalización.

Umaña (2004) menciona que la globalización económica está moldeada por el paradigma de desarrollo neoliberal, que impulsa la disminución del rol del Estado y la importancia del mercado para distribuir los recursos de manera eficiente. Dentro de este paradigma neoliberal se olvida el simple reconocimiento de que los mercados pueden fallar. La política asociada a la globalización económica muchas veces ha fra-

Cuadro 1
Revisión de autores(as) y las teorías de género-globalización

| <i>Orientación</i> | <i>Concepción o teoría</i> | <i>Autor(a)</i> |
|----------------------------------|--|-------------------------------------|
| Los orígenes | Teorías desarrollo económico | E. Boserup (EUA) |
| Desde la sociología | Teorías sociales-género | D. Heuner (Alemania) |
| Desde la economía clásica | Teoría del lugar central | M. Askwith (Inglaterra) |
| Desde la planeación económica | Teorías dependencia | E. Leff (México) |
| Desde la economía industrial | Principios epistemológicos | Cook y Fonow (EUA) |
| <i>Nuevas corrientes</i> | | |
| Empoderamiento | Desigualdad | M. Lagarde (México) |
| Macroeconomía | Desarrollo económico | A. Samir (Francia) |
| Economía feminista | Presupuestos con perspectiva de género | D. Elson (Inglaterra) |
| Desde la sociología | Sociología urbana | Corraggio (Argentina) |
| Desde la sociología | Sistema de soportes materiales | E. Pradilla (México) |
| <i>Posiciones contemporáneas</i> | | |
| Desde el marxismo | En economía regulacionismo | A. Lietz (Francia) |
| Políticas públicas | Género | J. Beniko (Francia) |
| | | M. Stoper (EUA) |
| | | R. Walker (EUA) |
| Desde el marxismo | Historia-género | D. Harvey (EUA) |
| <i>Posmoderno</i> | | |
| Desde el posmodernismo | En psicología | E. Soja (EUA) |
| Desde el materialismo posmoderno | En geografía económica | J. K. Gibson-Graham (EUA-Australia) |
| | | R. Peet (EUA) |
| Desde la educación crítica | Educación-economía | N. Smith (EUA) |
| Desde la crítica al marxismo | Sociología estructuralista | H. Giddens (G. Bretaña) |
| | Sociología urbana | P. Castell (EUA) |

Fuente: elaboración propia, 2010.

casado y no ha resultado en el rápido crecimiento económico que prometía, y sobre todo en “la derrama” que ese crecimiento produciría.

Por otra parte, para WCCH (2004) el crecimiento económico medido en términos del incremento del valor monetario de la producción de bienes y servicios de un país (PIB), no implica *per se* bienestar: mide cantidad pero no distribución. Tampoco evalúa el trabajo de cuidado que realizan las mujeres ni la economía de subsistencia, que representa un porcentaje importante de la producción de los países en desarrollo. Por último, ignora consecuencias ambientales y desastres ecológicos producidos por el crecimiento económico (RIGC, 2007a).

La globalización económica tiene como protagonistas a las empresas transnacionales, que son los grandes artífices y principales beneficiarias del proceso en curso (CEPAL, 2004). El énfasis en la competencia y ganancia ha producido una tremenda concentración de la riqueza en pocas manos. Por eso, la controversia creciente que rodea a la globalización económica se centra en las asimetrías entre países, entre sectores al interior de los países, en la sustentabilidad ecológica y en la equidad de género.

Las políticas económicas, así como también los sistemas e instituciones, no impactan de la misma manera en los hombres y en las mujeres. Esto es así porque no se puede separar la economía del contexto sociocultural en donde hombres y mujeres se encuentran inmersos. La economía usa, refuerza y a veces transforma las relaciones entre hombres y mujeres, y como consecuencia exagera (o reduce) las desigualdades basadas en el género (BID, 2008).

En esta idea de desigualdades económicas, las personas de razas autóctonas, los afrodescendientes y las mujeres de América Latina perciben salarios mucho menores que los hombres blancos de similar edad y nivel educativo: estudio del BID basado en encuestas de hogares realizadas en los últimos 15 años en 18 naciones de la región. Las mujeres ganan, en promedio, 17% menos que los hombres de su misma edad y nivel educativo, aseveró el estudio. Menciona Sanchís (2008) que en las minorías —definidas como personas que en los sondeos de hogares se describen a sí mismas como indígenas, negras, mestizas o hablantes de un idioma originario— la brecha es todavía mayor: 28% en promedio. Las políticas destinadas a reducir estas desigualdades están ausentes. Superar esa situación es más que un imperativo moral. Es una estrategia esencial para reducir la pobreza en la región.

La investigación comparó los salarios entre individuos de las mismas características demográficas y laborales, teniendo en cuenta edad, nivel educativo, lugar de residencia y tipo de empleo.

Los hombres ganan 30% más que las mujeres de edades y formación similar en Brasil, mientras que en Uruguay este valor es de 26%. Por otro lado, en Bolivia y Guatemala las diferencias fueron ínfimas. La brecha de género más pequeña aparece entre los más jóvenes con un título universitario. Esto puede explicarse por la tendencia de que más mujeres educadas acceden a puestos en empresas más grandes, donde los gerentes disponen de menos discrecionalidad para fijar sueldos (Suárez, 2006).

En cuanto a la condición étnica, de los 18 países el informe cubrió apenas siete —Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Guatemala, Paraguay y Perú— porque éstos fueron los únicos donde las encuestas de hogares obtuvieron información de este tipo. Espino y Azar (2005) comentan que en promedio, los integrantes de comunidades no minoritarias ganan casi 40% más que los de las poblaciones indígenas —que constituyen mayorías demográficas en varios de los países— y los negros latinoamericanos. Pero cuando se consideran edad, género y nivel educativo la brecha cae a 28%. Las mayores diferencias se registraron en Brasil (30%), Guatemala (24%) y Paraguay (22%). Y las menores en Ecuador (4%) y Chile (11%). Considerando la variable étnica, las diferencias salariales más amplias también se encontraron en los extremos de la distribución de ingresos (Chudnovs y López, 2006).

Para entender los impactos de la globalización, hay que hacer hincapié en los diferentes roles que cumplen tanto hombres como mujeres en la sociedad y también su inserción diferencial en el mercado de trabajo. En el cuadro 2 se muestran los indicadores de evolución económica de las mujeres de 1994 a 2005, y los cambios en las condiciones de vida básica, producidos por los grandes procesos asociados a la globalización y a la modernización —especialmente la urbanización ligada a la industrialización, el incremento del empleo femenino, los nuevos patrones del empleo femenino, los nuevos patrones de consumo y las nuevas formas de inserción laboral— han influido de manera significativa en la organización y autopercepción de las mujeres.

Cuadro 2
Indicadores de evolución socioeconómica de las mujeres 1994 a 2005

| <i>Indicadores</i> | <i>1994</i> | <i>2005</i> | <i>(%)</i> |
|---|-------------|-------------|------------|
| Participación económica de las mujeres | 33.3 | 39.8 | 6.5 |
| Jefas de hogar | 14.8 | 20.0 | 5.2 |
| Participación económica de las jefas de hogar | 57.8 | 60.2 | 2.4 |
| Perceptoras principales del hogar | 21.7 | 26.5 | 4.8 |
| Cónyuges perceptoras de ingresos | 16.6 | 21.3 | 4.7 |
| Jefas sin rezago educativo | 20.1 | 33.4 | 13.3 |
| Mujeres sin rezago educativo | 37.5 | 48.1 | 10.1 |

Fuente: INEGI (2005) *Encuesta Nacional de Ingresos y Gasto de los Hogares, 1994-2005 y 2003-2005. Base de datos.*

Pero la globalización económica y la liberalización comercial en muchos países de América Latina tuvo como consecuencia el ingreso de productos importados a bajo costo, el quiebre de muchos establecimientos productivos y el aumento del desempleo, que afecta de manera proporcionalmente mayor a las mujeres (Unifem, 2008).

Se puede suponer que las oportunidades de empleo aumentan el potencial de autonomía de las mujeres y su bienestar social. Sin embargo, el empleo generado por la liberalización del comercio también ha servido para disfrazar, mantener e incluso agravar las desigualdades de género. Es importante analizar las condiciones bajo las cuales las mujeres se incorporaron al mercado de trabajo:

Persisten las desigualdades de ingreso. La ampliación en la participación de las mujeres en la industria manufacturera no ha sido acompañada por una eliminación de la brecha salarial. Aun cuando las diferencias tiendan a atenuarse, esto se da más por el deterioro del salario masculino que por mejoras de las mujeres (Gajardo y Gómez, 2007).

Pérdida de soberanía alimentaria. La expansión de la producción agrícola en manos de grandes productores ha erosionado la producción doméstica, donde las mujeres desempeñan un papel significativo en el arado, la plantación y la cosecha para el consumo familiar (Salvador, 2007).

Inseguridad, inestabilidad laboral e informalidad. Existe una tendencia creciente hacia la flexibilización del trabajo femenino en industrias de exportación, que subcontrata o terceriza a pequeños talleres o a la producción domiciliaria. Un ejemplo es la industria textil. Las mujeres se encuentran cada vez más vinculadas a este tipo de trabajo irregular, inestable y precario, sin beneficios sociales. Aun los empleos formales tienden a ser inestables, en virtud de la relocalización de muchas fábricas que buscan abaratar costos de mano de obra (RIGC, 2006b).

Condiciones laborales pésimas. A partir de la expansión de la “maquila” se han documentado violaciones a los derechos laborales tales como largos turnos de trabajo, supervisión extremadamente estricta, falta de agua potable y baños apropiados, escasa o ninguna higiene y seguridad, etcétera (RIGC, 2007b).

Incremento de la violencia contra las mujeres. Según el RIGC (2006b), el acceso de las mujeres a ingresos propios puede aumentar su autonomía pero también puede incrementar la violencia física o psicológica en el ámbito doméstico. Además, a menudo deben hacerse cargo de las preocupaciones y tensiones de sus parejas y de otros miembros de la familia que perdieron su empleo.

Conclusiones

El modelo de la globalización impuesto a través de un crecimiento económico, a los países en desarrollo, ha originado una serie de acontecimientos negativos en los ámbitos social, económico, ambiental, político e institucional. Ante este viraje las mujeres no han sido la excepción, se han visto afectadas por las políticas económicas y sociales, en sus condiciones de vida de sus familias y de sus comunidades, en su condición de mujeres, trabajadoras en el ámbito público y privado.

Es urgente incluir la perspectiva de género desde los ámbitos económicos, políticos, sociales, que permita el propio desarrollo de las mujeres. Las mujeres tienen la capacidad (la cual ha estado más que demostrada) para cambiar su realidad, siempre y cuando cuenten con las oportunidades y los medios necesarios.

En gran medida el futuro de la humanidad depende de detener los procesos de destrucción de la naturaleza y lograr una mayor equidad en el desarrollo social y económico de los estratos sociales y de las naciones más pobres. Los datos existentes demuestran que para esto es imprescindible e impostergable un nuevo enfoque sobre el desarrollo, que va desde el tratamiento de la naturaleza, el desarrollo de la agricultura sobre bases agroecológicas, un desarrollo rural-urbano más equilibrado, el acceso al desarrollo económico-social de las naciones y estratos pobres, un uso más racional de la energía fósil y el desarrollo de fuentes renovables de energía, un enfoque más integral y ecológico de la ciencia, así como relaciones justas entre sectores pobres y ricos y naciones pobres y ricas, de forma tal que las mujeres y los hombres de las naciones puedan ser protagonistas de su desarrollo.

Referencias bibliográficas

- Arizpe, Lourdes, y Carlota Botey (1986) “Las políticas de desarrollo agrario y su impacto sobre las mujeres campesinas de México”, en M. León y C. D. Deere (eds.), *La mujer y la política agraria en América Latina*. Bogotá: Siglo XXI Editores/ACEP, pp. 73-82.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2008) *El desarrollo de América Latina y el Caribe: Escollos, requisitos y opciones*. Santiago de Chile: BID, pp. 18-20.
- Barlow, Marlon (2008) “Área de libre comercio de las Américas y la amenaza para los programas sociales”, *La sostenibilidad del medio ambiente y la justicia social en las Américas*, 6ª edición. Buenos Aires, Argentina: Ediciones El Almanaque.
- Chudnovs, D., y A. López (2006) *La competencia por atraer la inversión extranjera directa. Su dimensión global y regional*, Serie Brief. www.latn.org.ar.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2004) *El desarrollo de América Latina y el Caribe: Escollos, requisitos y opciones*. Santiago de Chile: CEPAL, pp. 18-20.
- Espino, A., y S. Salvador (2007) *Cancún y las promesas incumplidas. Los países pobres se rebelan en la OMC*. www.fesur.org.uy/publicaciones/cancun_omc.pdf
- Espino, Arturo, y Pablo Azar (2005) “Módulo I, ‘La economía global: Una visión desde las mujeres’”, *Comercio internacional y equidad de género*, Red Internacional de Género y Comercio.
- Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (Unifem) (2008) *El impacto del TLC en la mano de obra femenina en México*. México: El Colegio de México, pp. 167-200.
- Gajardo, M., y F. Gómez (2007) *La liberalización de los servicios educativos: Tendencias y desafíos para América Latina*, Serie Brief. www.latn.org.ar
- Joekes, S. (1987) *La mujer y la economía mundial*. México: Instituto de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (Instraw)/Siglo XXI Editores.
- Mercado Común del Sur (Mercosur-ABC) (2005) “Entrevista al embajador Felipe Frydman, Ministerio de Relaciones Exteriores, Argentina”, *Newsletter*, núm 39. México: *La Jornada Internacional*.
- Miller, G. T. (1994) “Capítulo 24”, *Ecología y medio ambiente*.
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (Mideplan) (2004) “Distribución del ingreso y pobreza en Chile, 1992-1994”, *Documento Económico*, núm. 71, Santiago de Chile (documento electrónico).
- Nadal, A. (2004) “Espíritu olímpico: Medalla de oro en explotación. Sueldos de miseria y jornadas de hasta 16 horas en plantas de Nike, Reebok, Adidas y Fila”, *La Jornada*, 18 de septiembre, México, p. 48.
- Oxford Committee for Famine Relief (Oxfam) (2005a) *Informe: Echar la puerta abajo. Por qué las negociaciones en la Organización Mundial de Comercio amenazan a los agricultores de los países pobres*. Nueva York: Universidad de New York.

- (2005b) *La eliminación de las cuotas de textiles y ropa en 2005 estremecerá al mundo en desarrollo*. www.nlcnet.org
- Palmer, E. (2007) *El aporte de las mujeres a la igualdad en América Latina y el Caribe*, 34ª edición. México: Plaza y Valdés Editores, pp. 275-282.
- Red Internacional de Género y Comercio (RIGC) (2003a) *Capítulo Latinoamericano: El ALCA y otras alternativas de integración americana*. Buenos Aires, Argentina: RIGC.
- (2003b) *Estrategias de las mujeres hacia Cancún*, Declaración de la Red Internacional de Género y Comercio, Río de Janeiro. www.generoycomercio.org/npdv
- Salvador, S. (2007) *La liberalización de los servicios de salud. Tres desafíos para los países latinoamericanos*, Serie Brief. www.latin.org.ar
- Sanchís, N. (2008) *Del fundamentalismo económico al desarrollo con derechos humanos*, Seminario: Agenda Pos-neoliberal. Quito, Ecuador: Ibase/Fundación Rosa Luxemburgo en el I Foro Social de las Américas.
- Sanchís, N., V. Baracat, y Ma. del C. Jiménez (2004) *El comercio internacional en la agenda de las mujeres*. Buenos Aires, Argentina: RIGC.
- Sanchís, N., y V. Baracat (2004) *Introducción a la perspectiva de género*, Seminario virtual sobre género y comercio, Red Internacional de Género y Comercio. www.generoycomercio.org
- Sanchís, Nair (2008) *El ALCA en debate. Una perspectiva desde las mujeres*. Buenos Aires: Biblos, pp. 23-26.
- Sangerman-Jarquín, Dora Ma. (2006) “Género, globalización y deterioro ambiental”, en Ma. L. Quintero y C. Fonseca (coords.), *Género y sus ámbitos de expresión en lo cultural, económico y ambiental*. México: Miguel Ángel Porrúa/Cámara de Diputados-LIX Legislatura.
- Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ) (2006) *Herramientas para construir equidad*. Puebla: IPN-CIIDIR-Unidad Sinaloa/Colegio de Postgraduados-Campus Puebla, pp. 263-278.
- Sparr, P. (2008) *Módulos básicos para un análisis de género y comercio*, International Gender and Trade Network. www.genderandtrade.net
- Suárez, M. (2006) “Hombres y mujeres en la producción de maíz: Un estudio comparativo en Tlaxcala”, *Región y Sociedad* xx, núm. 42, pp. 63-94.
- Taylor, M. (2004) “Looking at the economy through women’s eyes, Banúlacht: a case study”, *Genet. Resour. Crop. Evol.*, núm. 54, pp. 345-357.
- Umaña, G. (2004) *El juego asimétrico del comercio: Tratado de Libre Comercio Colombia-Estados Unidos*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- World Council of Churches (wccch) (2004) *Women and economic globalization: A discussion paper*, diciembre.

Envío a dictamen: 03 de septiembre de 2010

Aprobación: 02 de Noviembre de 2010